



### **LA CICLICIDAD SE HACE PRESENTE EN SEPTIEMBRE**

Estrenar septiembre es inaugurar un nuevo curso. Como una espiral infinita, el ciclo vuelve al origen, pero nunca desde el mismo lugar.

Volver, reconectar, es un proceso. Desempolvar nombres que, de tan lejano junio, cuesta evocar.

Caminar entre cables y cartones que son el presente de las obras que habitan cada septiembre en muchas escuelas.

Claustros donde la muerte y la vida se dan la mano, porque son, finalmente, un reflejo de lo que sucede en el mundo.

Rehabitar los espacios, desandando el camino de una mudanza que comenzó los últimos días del curso pasado. Despegar el celo que embala cada caja en un danzante ir y venir de objetos, grapadoras, libros y juguetes que, como si cobraran vida, vuelven a sus estantes primigenios, a su casa.

Septiembre encierra esa paradoja de empezar a hacer lo mismo que cada curso, pero, a la vez, ser la antesala de lo nuevo que está por venir.

A veces la vida parece una repetición, pero si nos paramos a mirar, en lugar de ser lineal es una serpentina deseando ser vista y lanzada para inaugurar con todos los honores lo imprevisto.

Lo que aparenta ser una continuación, es, sin duda, una nueva etapa. Si pensamos en nuestros recuerdos, descubriremos de que los organizamos por cursos. Por tanto, aquí comienza una nueva carpeta simbólica en nuestras vidas. El curso 2021-22. ¿Qué traerá? Démosle, pues, la más cálida bienvenida con un fortísimo aplauso, porque ya mismo, está asomando por el escenario...

***Mar Celadas***